



Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Semana Bíblica
con el evangelio de Marcos

índice

Presentación	3
Introducción	6
1. Tú eres mi hijo amado (Mc 1,6-11)	11
2. Enseñaba con autoridad (Mc 1,21-28)	15
3. Eres el Mesías (Mc 8,27-35)	19
4. El Hijo del Hombre ha venido a servir (Mc 10,35-45)	23
Tu rostro, Señor, es lo que busco (Celebración de la Palabra)	27

presentación

Las Semanas Bíblicas (en adelante SB) tienen una larga tradición entre nosotros. En los años posteriores al Concilio Vaticano II, La Casa de la Biblia organizó varias en diversas ciudades españolas. En otros países, sobre todo de América Latina, las SB se han convertido en una actividad habitual, y cada año los Departamentos Bíblicos de las diferentes Conferencias Episcopales facilitan materiales para celebrarlas en parroquias y grupos cristianos.

En estas páginas queremos ofrecer unas guías sencillas que puedan servir para realizar una SB en una parroquia o en una comunidad cristiana. Con esta propuesta queremos compartir el fruto de largas reflexiones y de algunas experiencias recientes en diversas parroquias de España.

I. CÓMO ES LA SEMANA BÍBLICA QUE PROPONEMOS

Hay muchas maneras de celebrar una SB. Una muy común consiste en una serie de conferencias sobre la Biblia, que se imparten a lo largo de seis días y cuyo objetivo es informar, transmitir conocimientos. Nosotros queremos ofrecer un tipo de SB diferente, centrado en el encuentro directo con la Palabra, que incida en la vida, que tenga en cuenta la comunidad de los creyentes y que se realice desde la fe en Jesús resucitado.

Un encuentro vivo con la Palabra de Dios...

El objetivo principal es despertar el “gusto”, el deseo de continuar leyendo la Escritura. Para ello intentamos favorecer una experiencia de encuentro con una Palabra viva que sigue hablando hoy. Evidentemente, en la SB no buscamos convertirnos en especialistas de la Escritura. Queremos leer la Biblia de manera que nos ayude a entender la vida, de forma que nos ofrezca luz y orientación en el camino de cada día.

Despertando el “gusto” por la Palabra, el deseo de conocerla mejor y leerla más, es posible y deseable que se formen grupos de lectura creyente de la Biblia. Estos grupos no son un fin en sí mismos. Lo ideal es que los distintos grupos y comunidades existentes en la parroquia comiencen a hacer de la Escritura, leída como Palabra de Dios, el centro de su vida y de la labor pastoral que tienen encomendada por la Iglesia.

...que nos ayude a iluminar la vida

Más preocupados por la experiencia del encuentro con la Palabra que por la mera erudición, hemos optado por seguir el itinerario de la *lectio divina*. Consideramos que esta forma de lectura creyente de la Biblia, de amplia tradición en la Iglesia, aplicada a la lectura bíblica en grupos responde a las necesidades que pueden tener los participantes en una SB de

sensibilización. Posteriormente, con este u otro método de lectura creyente, se puede seguir profundizando en el conocimiento de la Escritura.

El desarrollo de cada encuentro, según el itinerario de la *lectio divina*, consta de tres pasos, que señalamos brevemente:

–*Lectura*: el objetivo es comprender el significado del texto y captar la experiencia de fe que quiso suscitar en sus primeros destinatarios. Para descubrir qué dice el texto, nos ayudamos de la explicación de un animador o animadora., que no debería exceder los 15 minutos.

–*Meditación*: se trata de descubrir lo que la Palabra dice a nuestra realidad de hoy. Para ello nos ayudan las preguntas que encontramos en este apartado, que pueden responderse en pequeños grupos. Después, uno de los animadores de la SB puede hacer una pequeña puesta en común recogiendo las actualizaciones más relevantes. Este segundo momento no debería exceder los 25 minutos.

–*Oración*: la Palabra escuchada y meditada nos exige dar una respuesta. Espontáneamente o a partir de una oración preparada de antemano, podemos expresar lo que el pasaje nos hace decirle a Dios. Este momento vendrá a durar unos 15 minutos.

Todos los pasos del itinerario son importantes, pero cabría subrayar la conveniencia de una buena explicación del texto que motive la meditación

personal y el posterior diálogo en grupo, así como la posibilidad de compartir con otros la oración. Es el encuentro con la Palabra y con los hermanos lo que hará de la SB una experiencia viva.

2. CÓMO REALIZAR ESTA PROPUESTA

Esta propuesta concreta consiste en dedicar una hora al día, durante una semana, para leer y reflexionar en grupo sobre algunos textos escogidos del evangelio de Marcos. Evidentemente, esta realización práctica debe ser precedida de una adecuada planificación y organización previa, que no es objeto de esta breve introducción y que puede encontrarse en la página web de La Casa de la Biblia (www.lacasadelabiblia.es).

El equipo responsable debe ocuparse de prever algunos elementos, como la decoración que proponemos para esta SB: cuatro cartulinas en las que se escribirán los títulos de las cuatro sesiones y en las que se irán pegando los dibujos específicos de cada día. Al final, en la celebración, podremos unir estos dibujos y descubrir un mosaico que muestra el rostro de Jesús.

Comentamos, brevemente, las características de cada una de las reuniones que tendrán lugar a lo largo de esta SB:

*1ª a 4ª reuniones: Introducción
y cuatro sesiones con textos escogidos*

El primer día podemos dedicar unos quince minutos para hacer una pequeña presentación de la introducción de la SB. En ella se explicará brevemente cuál es el plan de Marcos a la hora de escribir su evangelio, haciendo hincapié en la pregunta por la identidad de Jesús que recorre toda su obra. De este modo podremos situar los cuatro pasajes escogidos como un intento de componer el verdadero rostro de Jesús. A continuación comenzaremos con la primera sesión de *lectio divina*.

Los pasajes elegidos muestran cuatro miradas de diversos personajes que intervienen en el evangelio de Marcos. Todos ellos nos ayudarán en la tarea de construir un pequeño mosaico que desvele los principales rasgos del rostro de Jesús, Mesías e Hijo de Dios.

La explicación del texto por parte del animador o animadora debe hacerse con esmero, claridad y sencillez. Cada ficha incluye unas indicaciones que pueden ayudar a preparar esta intervención, orientada a descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. Más que impartir una lección magistral, se ha de pretender ayudar a los participantes a comprender lo que dice el texto, llevarles a “saborearlo”. Sólo de esta manera la explicación motivará la meditación personal, el diálogo en grupo y la oración compartida.

5ª reunión: Celebración

El último día de la SB lo dedicamos a celebrar nuestra fe en comunidad. Esta celebración comunitaria retoma los distintos elementos de la Semana e invita a los participantes a descubrir la verdadera identidad de Jesús a partir de las diversas miradas de Dios, la gente, los espíritus, los discípulos y el mismo Jesús. Puede finalizarse con un pequeño convite en el que todos han contribuido y aportado algo.

Buscamos, pues, con esta SB un encuentro comunitario con la Palabra de Dios, que debe ser el centro de la vida de nuestros grupos cristianos. Como ha subrayado Benedicto XVI en la exhortación *Verbum Domini*, “la Palabra de Dios está en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana... A este propósito se ha de evitar el riesgo de un acercamiento individualista, teniendo presente que la Palabra de Dios se nos da precisamente para construir comunión, para unirnos en la Verdad en nuestro camino hacia Dios... También es una Palabra que construye comunidad, que construye la Iglesia. Por tanto, hemos de acercarnos al texto sagrado en la comunión eclesial” (nº 86).

Este encuentro con la Palabra y con los hermanos es el que hará de la SB una experiencia viva que luego ha de cuidarse y desarrollarse, hasta hacer de la Sagrada Escritura el centro de la pastoral y de la vida de nuestras iglesias.

El equipo de La Casa de la Biblia

introducción

Marcos, el evangelista del rostro de Jesús

El evangelista Marcos es el “inventor” de este género llamado evangelio. Marcos, antes que escritor, es creyente. Su gran preocupación a la hora de narrar la actividad de Jesús es, por una parte, ser fiel a las tradiciones que conoce acerca del Señor (dichos, parábolas, milagros, relato de la pasión...) y, por otra, iluminar la realidad y los problemas de la comunidad en la que vive. Para ello elabora este primer evangelio, que servirá de guía para los otros dos evangelios sinópticos: Lucas y Mateo.

En el trasfondo del evangelio de Marcos se encuentra una pregunta a la que intentan responder todos y cada uno de los personajes que aparecen a lo largo de la narración: ¿quién es Jesús? El evangelista Marcos invita a acercarse a él con un espíritu de búsqueda, estando atentos a las diversas respuestas y actitudes de todos los personajes de su evangelio. Parece como si nos fuese entregando paso a paso un montón de telas con las que formar un mosaico que al final es capaz de revelar el auténtico rostro de Jesús. Cada tela proporciona un rasgo, pero no

agota la riqueza de la identidad de Jesús. Solo el conjunto bien ensamblado de telas desvelará el siempre misterioso y paradójico rostro del Nazareno.

Un proyecto bien pensado

Entre esas respuestas que proporcionan los distintos personajes destacan dos que estructuran toda la narración y descorren el velo que permite entrever el auténtico rostro de Jesús. Pedro y el centurión toman la palabra en dos momentos culminantes del evangelio para decir quién es realmente este Jesús que cura, expulsa demonios, enseña con autoridad y muere en la cruz. Estos dos personajes expresan lo que el evangelista nos adelanta en el título del libro: “Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (Mc 1,1).

*** Pedro: “Tú eres el Mesías”**

Pedro, en el centro del evangelio (Mc 8,27-30), responde en nombre de los discípulos a las preguntas de Jesús: “¿Quién dice la gente que soy yo?... Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. El primer discípulo al que Jesús llamó contesta atendiendo a la opinión de la gente: “Unos, que Juan Bautista;

otros, que Elías, y otros, que uno de los profetas”. Después responde desde lo que él piensa: “Tú eres el Mesías”. De este modo expresa lo que se intuye sobre Jesús a lo largo de los ocho primeros capítulos del evangelio. En ellos, Jesús ha anunciado el Reino de Dios con palabras y con acciones de sanación y de exorcismo, revelándose como el Mesías esperado.

*** Centurión: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”**

Pero llama la atención cómo Jesús parece querer ocultar su condición de Mesías mandando callar a distintos personajes. Estas órdenes de silencio se conocen como “secreto mesiánico”. Mediante este recurso, el evangelista advierte que para conocer verdaderamente a Jesús no es suficiente con quedar boquiabierto ante sus palabras y los prodigios que realiza. Jesús es el Mesías, pero es un Mesías sufriente, que manifiesta su condición de Hijo de Dios en la cruz. Hay que caminar con él hasta la pasión, muerte y resurrección para llegar a conocer su auténtica identidad.

La segunda parte del evangelio se dedica precisamente a mostrar ese camino hacia Jerusalén, en el que Jesús anuncia tres veces su pasión y se revela como un Mesías que renuncia a sí mismo, que ha venido a servir y a no ser servido. El desvelamiento de la identidad de Jesús culmina con la confesión de fe del centurión romano a los pies de la cruz: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39).

Atendiendo a esta revelación progresiva de la identidad de Jesús, el esquema general del evangelio de Marcos sería el siguiente:

Mc 1,1-13: Prólogo.

Mc 1,14-8,30: Jesús Mesías.

Mc 8,31-16,8: Mesías sufriente e Hijo de Dios.

Mc 16,9-20: Apéndice canónico.

Cuatro miradas al rostro de Jesús

Ya hemos dicho que el tema central del evangelio es la identidad de Jesús. El interés que tiene el evangelista Marcos por anunciar la buena noticia del Mesías e Hijo de Dios es evidente. A cada paso del relato aparecen preguntas directas o indirectas, manifestaciones más o menos claras, que hacen surgir el interrogante sobre quién es realmente este Jesús. Al igual que aquellos primeros cristianos de la comunidad a la que escribe Marcos, nosotros, al leer su evangelio, nos vemos obligados a plantearnos continuamente preguntas sobre Jesús. Más aún cuando comprobamos que su verdadera identidad siempre termina por escapársenos de las manos. El misterio de su persona nunca deja de ser un misterio.

Ciertamente, son muchas y diversas las perspectivas desde las que se contempla el rostro de Jesús en el evangelio de Marcos. Son tantas como personajes hablan o actúan en torno a Jesús. No queda nadie indiferente: desde los demonios, pasando por las autoridades judías y romanas, la gente, sus familiares y paisanos, los discípulos. Todos dicen algo respecto a este hombre poderoso en palabras y acciones. Con

todas estas opiniones, confesiones de fe, reacciones, manifestaciones..., el evangelista Marcos nos va ofreciendo las teselas con las que construir un mosaico que revele la identidad de Jesús. No podemos abarcar todas, ni mucho menos, por eso vamos a presentar la perspectiva de cuatro textos que nos van a permitir esbozar el auténtico rostro de Jesús.

1. *La mirada de Dios y del Bautista*

En un primer texto (Mc 1,6-11), Dios mismo toma la palabra y —a través de la voz del cielo— presenta a Jesús. Él es su Hijo amado. Los lectores del evangelio tienen así una clave fundamental, desde la palabra autorizada del Padre, para comprender otras expresiones que aparecerán referidas a Jesús a lo largo del texto (por ejemplo, “el hijo del hombre también es señor del sábado”, en Mc 2,28). De este modo, el lector conoce desde el principio el horizonte hacia el que camina en ese desvelamiento de la identidad profunda de Jesús: su condición de Hijo amado de Dios.

Junto a Dios, Juan el Bautista, en el papel del profeta Elías, precursor del Mesías, ofrece con sus actitudes, costumbres y palabras el punto de comparación y de contraste para comprender la figura y la misión de este hombre que es Hijo de Dios y viene como Mesías definitivo.

2. *La mirada de la gente*

En un segundo momento, el evangelista Marcos nos ofrece un texto en el que aparece la reacción

de la gente ante la enseñanza y un exorcismo de Jesús (Mc 1,21-28). Se trata de la opinión de una multitud sin rostro, pero con capacidad de juicio. Son gente receptiva, que acoge a Jesús y su mensaje, que muchas veces muestra más fe que los discípulos y que tiene necesidad de muchas cosas, porque se sienten como ovejas sin pastor. La manera como enseña Jesús y sus sanaciones constituyen muestras de una identidad fuera de lo común que las masas son capaces de apreciar. La autoridad que se trasluce en sus palabras y acciones es totalmente nueva y distinta a la que tienen los escribas, maestros de la ley. Por eso, esta gente comienza desde el principio a interrogarse: “¿Qué es esto?”, e irán dando sus respuestas.

Junto a la gente, aparece un espíritu impuro que entabla un diálogo con Jesús. El Señor, que viene de vencer a Satanás en el desierto, comienza a manifestar su autoridad contra todo poder esclavizante. Y el espíritu inmundo, al que Jesús manda callar, declara su identidad: es el Santo de Dios.

3. *La mirada de los discípulos*

La tercera perspectiva la ofrece la mirada de los discípulos (Mc 8,27-35), algunos de ellos llamados probablemente de entre las gentes que siguen a Jesús. Son personas a las que les cuesta conocer a Jesús realmente. En la primera parte del evangelio los vemos siempre con el Maestro, menos en el momento en el que son enviados a la misión (Mc 6,7-30). Como la gente, se admiran de lo que

ven y oyen, y por eso no dejan de interrogarse acerca de la persona de Jesús: “¿Quién es este, que hasta el viento y el lago le obedecen?” (Mc 4,41). Pero a pesar de la cercanía y la enseñanza particular que reciben, les cuesta entender sus palabras y sus signos (Mc 6,52; 8,17-18.21).

Al final de la primera parte del evangelio, Jesús les pregunta directamente qué dice la gente de él y qué piensan ellos mismos. Y Pedro muestra que, aunque a los discípulos les ha costado mucho entender a este Jesús tan complicado, han ido un poco más lejos que la gente. La multitud lo ve como un profeta, aunque sea el mismísimo Elías; él lo confiesa como Mesías (Mc 8,29).

Pero la consideración de Jesús como Mesías tiene mucho peligro, ya que puede ser entendida, tal como hace el mismo Pedro, en sentido político y con categorías de poder humano. Por esta razón, el Maestro inicia su camino hacia Jerusalén, ya a solas con los discípulos, y los va formando sobre el modo en que él es Mesías.

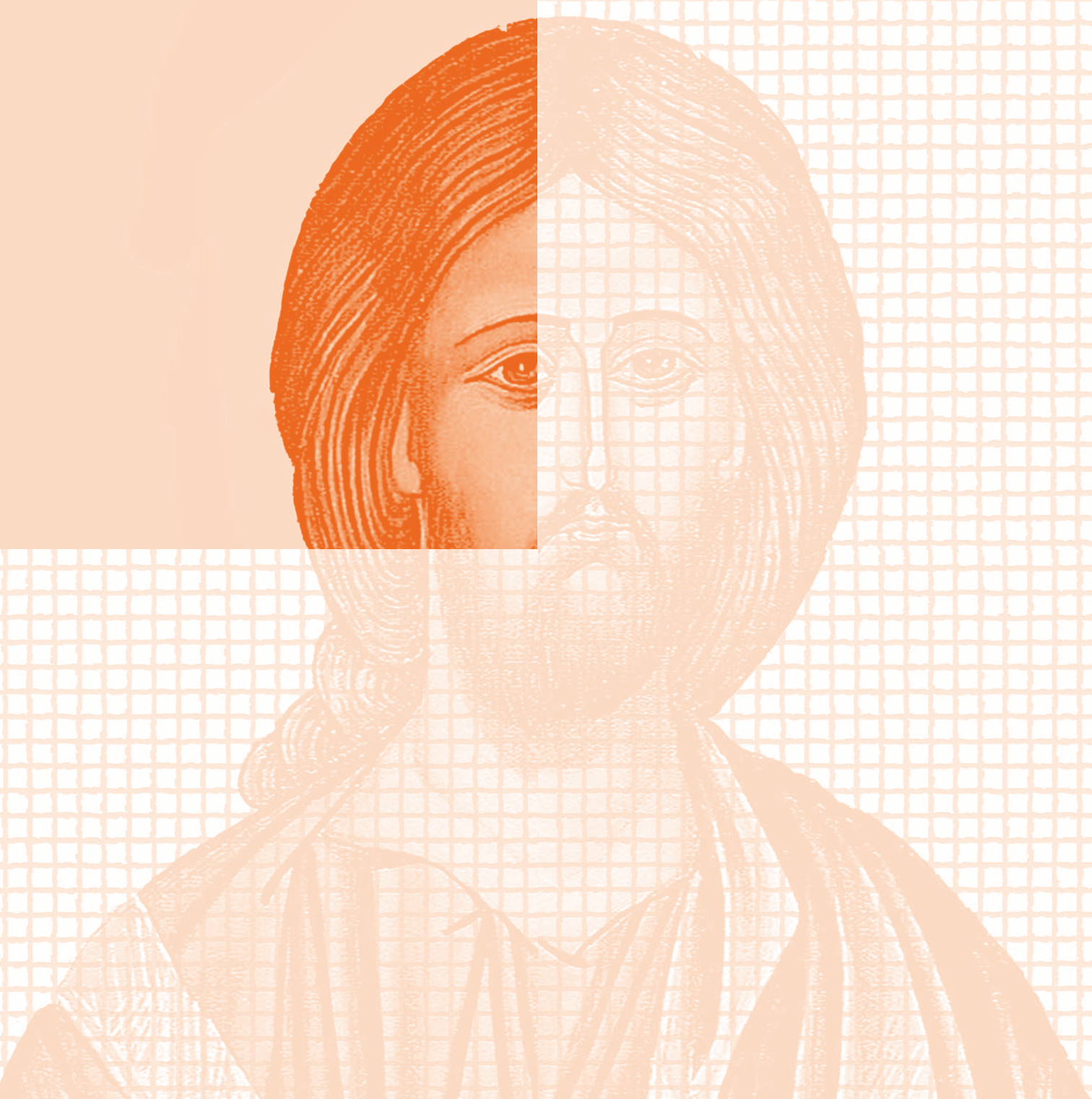
4. La mirada de Jesús

Y es precisamente en la última de esas enseñanzas que jalonan y estructuran el camino hacia Jerusalén (Mc 10,35-45) donde encontramos la cuarta y última mirada sobre la persona de Jesús. Él mismo es quien nos da alguna clave para entender su condición de Mesías e Hijo de Dios. Más adelante lo dirá abiertamente, cuando sea interrogado precisa-

mente sobre su identidad por el sumo sacerdote (Mc 14,61-62: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?”) y Pilato (Mc 15,2: “¿Eres tú el rey de los judíos?”). De momento, intenta hacer comprender el camino de entrega, de servicio y de muerte que lleva hasta Jerusalén. Pero los discípulos siguen mostrando una gran incompreensión. Frente al camino del poder, del dominio, de los privilegios, él presenta a sus discípulos el del servicio, el no-poder, la renuncia a sí mismo, el ser los últimos, la entrega total. Pero ellos no terminan de ver, y van discutiendo de espaldas al Maestro sobre quién es el más importante, e incluso, como en el texto que nos ocupa, los hijos de Zebedeo solicitan abiertamente dos puestos de privilegio en su Reino.

Concluyendo, podemos decir que el evangelista Marcos nos presenta una narración apasionante con el interés de revelar la verdad de la persona de Jesús, su condición de Mesías e Hijo de Dios. Para ello va ofreciendo a cada paso opiniones, reacciones, confesiones de fe, contrastes con otros personajes, manifestaciones, enseñanzas... que son como pequeñas teselas que dicen alguna verdad sobre Jesús, pero que no terminan de agotar la riqueza de su misterio.

El discípulo, el de entonces y el de ahora, tiene que caminar tras el Maestro y no dejar de hacerse preguntas sobre Jesús ante lo que ve y oye. Con todas esas pequeñas teselas, podrá al final del camino esbozar un mosaico del auténtico rostro de Jesús.



I. Tú eres mi hijo amado

Mc 1,6-11

Ambientación de la sala

Sobre una cartulina:

- Título de la sesión de hoy.
- Imagen: una de las cuatro “teselas” que muestra parte del rostro de Jesús

Monición de entrada

Con esta sesión iniciamos la lectura creyente de cuatro textos del evangelio de Marcos. En ellos, distintos personajes nos irán desvelando el auténtico rostro de Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Hoy, en el relato del bautismo de Jesús, escucharemos el testimonio de Juan Bautista y la voz de Dios, que nos muestra la verdadera identidad de su Hijo.

* Entonamos la canción *Hoy, Señor, te damos gracias*.

◆ LECTURA

Marcos comienza su evangelio con un breve prólogo, en el que anticipa los temas fundamentales que tratará a lo largo de todo el evangelio. Y uno de ellos es la identidad de Jesús. Aquí ya se nos ofrecen los dos títulos que presentan la misión y el rostro auténtico de Jesús: Mesías e Hijo de

Dios. Escuchemos las definiciones que el Bautista y Dios dan de él.

* Proclamación de Mc 1,6-11:

⁶ Iba Juan vestido con pelo de camello, llevaba una correa de cuero a su cintura y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. ⁷ Esto era lo que proclamaba:

–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante él para desatar la correa de sus sandalias.⁸ Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

⁹ Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.¹⁰ En cuanto salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu descender sobre él como una paloma.

¹¹ Se oyó entonces una voz desde los cielos:

–Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco..

► **Explicación del texto**

– En estos versículos iniciales, Marcos intenta contar quién es Jesús a través de los testimonios que otros dan sobre él. Juan y la voz del cielo son los únicos que toman la palabra. El bautismo es un momento clave de esta presentación. Las palabras de Juan y su vestimenta dan un testimonio acerca de Jesús. *Leed 2 Re 1,8 y comparad el modo de vestir de Juan con el de Elías. ¿Qué sugiere sobre el Bautista esta alusión al gran profeta del Antiguo Testamento?*

– Evidentemente, el evangelista está señalando a Juan como el nuevo Elías. Como este, el Bautista también lleva “una correa de cuero a su cintura”. Elías es el gran profeta que, según la tradición judía, debía volver antes de la llegada del Mesías. Quien viene detrás de él es el esperado, y aparece caracterizado como más fuerte y acompañado por

el Espíritu. Según el profeta Isaías (Is 9,6; 11,2), estas son señales que identificarían al Mesías. Para el evangelista Marcos no cabe duda de que Jesús es el Mesías; ahora bien, *¿dónde vuelve a aparecer el Espíritu en este pasaje?*

– A continuación surge Jesús en escena, como uno más que se acerca a bautizarse desde Galilea. Pero son los sucesos y las palabras de Dios en la “voz desde los cielos” los que aclaran la identidad de Jesús. Tras el bautismo, cuando Jesús sale del agua, se abre el cielo, desciende el Espíritu y habla Dios. Lo que sucede es, ante todo, un momento privilegiado de manifestación en el que se revela quién es Jesús. *¿Qué dice la voz del cielo sobre él y qué pistas dan estas palabras acerca de su misión?*

– Dios concedía su Espíritu a los antiguos profetas cuando les encomendaba una misión. La voz de Dios era para ellos una llamada. Pero de ninguno de ellos se dijo nunca que fuera hijo de Dios. La voz del cielo es, en este pasaje, una afirmación en clave de amor paternal. La llamada que Dios le hace a Jesús y la efusión sobre él del Espíritu constituyen el punto de partida de su ministerio: es el Hijo amado del Padre y el Hijo ungido por el Espíritu. Al decir que Jesús es hijo de Dios, se está diciendo que su misión consistirá en hacer la voluntad del Padre, movido siempre por la fuerza del Espíritu.